

## ¿QUIEN LE PONE EL CASCABEL AL BANCO?

Repetidamente hemos señalado la práctica irregular pero generalizada de los bancos y de las Instituciones Financieras de prestar dinero, sin las debidas seguridades y garantías y en forma preferencial a las empresas propiedad de los directores del banco. El caso del BND es el más escandaloso, pero no excepcional ni mucho menos. Utilizan los depósitos del público en provecho del propio grupo y sin las garantías requeridas (Cfr. SIC No. 411 p. 39 y No. 412 pp. 119-121 y 134-135).

Estas y otras denuncias han surtido cierto efecto y, según información confidencial que hemos conseguido, el BCV y el Superintendente de Bancos tuvieron lista la decisión de tomar medidas que impidieran estos abusos. Pero a última hora fueron abortadas por los grupos de presión de la Banca Privada representados por el Consejo Bancario y la Asociación Bancaria. Estos argumentaron que no era conveniente ni justo privar a centenares de empresas de financiamiento bancario. Sólo este argumento era prueba suficiente de que la medida debía tomarse pues testimoniaba lo generalizado de una práctica nociva.

Los banqueros se salieron con la suya y continuarán prestándose a sí mismos en forma alegre los dineros del público. Pero ante la gravedad de los abusos que están ocurriendo el BCV y la Superintendencia de Bancos decidieron en el Ministerio de Hacienda proceder por vía de hecho a la revisión a fondo de los préstamos bancarios. Su acción ha co-

menzado por el Banco República donde el Estado tiene el 50 por ciento del capital. De acuerdo a nuestra información, ahí se encontraron graves irregularidades: había muchos créditos otorgados con lenidad a empresas propiedad de los directores del Banco. Resalta el caso del Grupo Mayoral al que el Banco República ha concedido créditos en exceso, con dudosas garantías y están en situación de morosos.

¿Se repetirá el caso BND? ¿Cómo es posible que los directores de un banco cuyo principal accionista es la nación se otorguen a sí mismos grandes financiamientos en forma alegre y que luego no paguen debidamente? El caso de Mayoral no es el único aunque sí el más grande y escandaloso de los encontrados.

Uno piensa que un banco controlado por el Estado no debería contribuir a fortalecer monopolios y grupos económicos poderosos sino dar preferencia a pequeños y medianos empresarios. De ninguna manera puede ser un medio para que los directores se apropien de esos recursos.

Es lamentable que no se hayan podido tomar las medidas previstas para frenar estos abusos, pero por lo menos se está actuando a través de la Superintendencia para frenarlos.

En la lucha contra el hampa no puede omitirse la de cuello blanco y corbata, pues es la más nociva para el país.

## EL QUE NO CORRE VUELA

*Hace varios meses indicamos en la revista que los reguladores de velocidad que se querían imponer a los transportes públicos eran un sinsentido (SIC, febrero 1977, p. 71). Otros organismos con más voz y más fuerza que nosotros repitieron las objeciones. Pero los reguladores se importaron.*

*Sin embargo las líneas de autobuses se negaron a utilizarlos.....Ahora se da como un hecho "que el gobierno nacional eliminará definitivamente el uso del regulador de velocidad". Alguien ha añadido unos cuantos billetes a su cuenta por la compra de unos objetos desechables e inútiles.*

*¡A ver quién regula esa carrera meteórica!*

El día sábado 21 de abril Radio Irfa (1390 Khs) lanzó al aire a las 10 a.m. un nuevo programa de media hora:

Entre tantos programas radiofónicos que nacen y mueren no hubiera merecido un comentario, si no fuera por las características nuevas de su contenido y elaboración, que abren nuevas pistas a la comunicación participada.

Si bien la Emisora rinde un gran servicio a través de la programación del "Maestro en Casa" (educación primaria para adultos), su dirección estaba insatisfecha por considerar que todavía las potencialidades de la emisora estaban poco aprovechadas.

La inquietud de la Emisora para vincularse más estrechamente con la vida de los barrios y de los sectores más necesitados, alentó a un grupo de entusiastas de la comunicación popular a promover un espacio preparado por la gente de los barrios y para la

## UNA VOZ DEL BARRIO PARA LOS BARRIOS

gente de los barrios.

Así, tras varios encuentros de representantes de diversos barrios caraqueños y delegados de organizaciones populares, quedaron definidas las líneas del programa, cuyo objetivo es ampliar la red de comunicación entre sectores aislados, que a menudo viven y abordan los problemas comunes en forma individualista e improvisada.

No se trata del típico programa vocinglero que explota los problemas e incidentes sensacionalistas de los barrios a base de denuncias sarcásticas o chismes intrascendentes. Las noticias, canciones y entrevistas de este nuevo programa, alimentadas en los grupos de los mismos barrios expresan, describen y analizan las dificultades de su existencia y las posibles soluciones basadas en la solidaridad y en el esfuerzo organizado.

Según nos informan tanto la Emisora (tlno. 681.

25.05) como el Centro de Comunicación Social J.M. Pellín (tlno. 42.40.01) recogen informaciones y propuestas de participación para el programa coordinado por el Sr. Rafael Angulo.

El enfoque de este nuevo programa nos ha parecido un eco de algunas proposiciones de Puebla: "Conocida la situación de pobreza, marginalidad e injusticia en que están sumidas grandes masas latinoamericanas y de la violación de los derechos humanos, la Iglesia en el uso de sus Medios propios, debe ser cada vez más la voz de los desposeídos, aun con el riesgo que ello implica" (n. 868-i).

Es de esperar que se superen ciertas limitaciones técnicas porque el enfoque del programa abre realmente una pequeña esperanza en el marco de un radiofonismo ahogado por las cuñas, la música importada y la guerra de los ratings.

## IMPUNIDAD

Los atracos más fructíferos no hay que buscarlos estos días en las páginas de tribunales sino en los informes políticos. Día a día se nos anuncian ya casi con entonación rutinaria los fraudes cometidos por la administración anterior. El monto de las cifras mencionadas hace aparecer a los

asaltantes de joyerías o entidades bancarias como delincuentes de medio pelo.

Conforme pasa el tiempo uno comienza a dudar del motivo por el que nos están diciendo todo esto. Por lo general, casi ninguna de estas denuncias va seguida por una investigación. Por supuesto, ninguna investigación termina en un enjuiciamiento, y mucho menos aún en una condena.

Quizás en un principio el nuevo gobierno, e incluso un importante sector de Acción Democrática, tuvieron el deseo de arrancar con una muestra ejemplar de honestidad y justicia. Pero la tra-

ma se ha complicado. "Sobran sospechosos pero faltan elementos para enjuiciarlos", dirán los más empuñados. La nación piensa también que falta fuerza política, ya que existe la convicción general de que ninguno de los dos grandes partidos tiene las manos suficientemente limpias para lanzarse a una campaña de saneamiento que no sacuda las mismas estructuras en las que se apoyan.

Al final, las acusaciones están tomando un nuevo cariz. Ahora podrían servir para explicarnos por qué no se puede hacer nada: "Falta presupuesto. La hipoteca paraliza nuestra buena vo-

luntad. Ustedes comprenderán..."

Mientras tanto el país contempla. Como dijo Carlos Andrés Pérez respecto al crimen de Carmona, también los Venezolanos hemos sentenciado en nuestra conciencia quiénes son los responsables por los miles de millones defraudados a la nación.

Pero no podemos hacer más. Y ojalá no aprendamos demasiado, ya que la conclusión más obvia que se logra sacar de todo esto es que a un ciudadano le basta obtener un cierto rango político y social para alcanzar la impunidad. Los crímenes cometidos al amparo del gobierno no se investigan.

Un símbolo: un campesino de los Andes Venezolanos, vestido con una ruana, con una cruz en el pecho y un machete en la mano. Un nombre: "COMUNEROS", que recuerda el primer movimiento independentista de la región merideña.

Bajo ese símbolo y con ese nombre se fundó en Mérida una librería, propiedad de cuatro profesores de la ULA: Otto Maduro, Eduardo Osorio, Judith Febres y Amado Moreno. Una librería que quiere servir a los cristianos preocupados por los problemas de Venezuela y a la izquierda merideña. Para que lleguen a ellos los elementos necesarios para una cada vez más seria y responsable formación: libros y revistas, que les permitan profundizar los textos más avanzados de análisis sociopolítico de nuestra realidad y contactar con lo más representativo del pensamiento cristiano de actualidad. Naturalmente, como Librería, quiere vender los materiales que presenta. Pero con una particularidad: que esos materiales puedan ofrecerse a los precios más bajos del

## UNA LIBRERIA DISTINTA

mercado. Y con otra: la librería no pretende sólo ni primordialmente vender, sino que desea convertirse en lugar de encuentro, de conversación, de discusión de la gente merideña preocupada por los problemas materiales y espirituales de nuestro país.

Sabemos que el profesor Maduro -activo colaborador de SIC- destinó a este proyecto lo que le produjo el Premio Nacional de Ensayo de Conac que obtuviera el pasado año.

Que sus compañeros de equipo han puesto en esta obra sus ilusiones y sus ahorros. Con el deseo de servir a su comunidad. Con el deseo de servir a la inteligencia. Con el deseo de servir a la Iglesia. Han puesto su talento, su dedicación, en montar una base material para que el espíritu pueda crecer. Algunos llamarán a una empresa así "quijotada". Y puede que lo sea. Les deseamos que sigan siendo quijotes para dedicar su tiempo y su saber al diálogo y a la difusión del pensamiento. Y que sean también un poco sanchos, para que la empresa siga adelante. Porque obras así, que pongan al alcance de la gente un saber comprometido, son necesarias en nuestra patria, hasta que en cada ciudad del interior y no sólo en la capital, cada persona pueda ir creciendo en saber y en compromiso.

Quizás porque los propósitos de "COMUNEROS" coinciden tanto con los de SIC, queremos decir que la idea y la realización de los cuatro profesores de la ULA nos parece un proyecto muy bonito y muy cristiano.

Con asombro e indignación el país está contemplando la ruptura de la piñata: con ardor de niños en fiesta y hasta con la rabia de buscadores de tesoros, una multitud de personas se han abalanzado sobre los regalos que caían del juguete roto gracias a unas elecciones ganadas; los cargos de la administración pública.

Primero fueron esperanzas e ilusiones. Después, en los que no alcanzaron a conseguir los puesticos que anhelaban, han sido las amarguras y las quejas ante la "injusticia" cometida para con ellos.

Es claro que un partido en el poder tiene el derecho de colocar en los puestos de los que depende la buena marcha de su política a personas en las que se tenga confianza política. Pero de ahí a la pretensión de que todos los cargos de la administración pública se utilicen para premiar fidelidades hay un abismo. Muchos de esos cargos, casi todos, lo que necesitan es capacidad, honradez y, en casi todos los casos, esa sabiduría especial que da la experiencia. Pueden y deben, por eso, ser ocupados por personas que no pertenezcan al partido de gobierno, con tal

de que sean las más idóneas para ello.

Hay que señalar que personas eficientes, honradas, cargadas de experiencia, han sido separadas de los cargos que ocupaban. Eso sí es una injusticia. Y no el que no se dieran funciones a quienes habían tenido en la campaña electoral más o menos habilidades para traer votos al partido ganador.

Las consecuencias son graves para el país. Porque una gran cantidad de dependencias de la administración pública, privadas de funcionarios responsables y conocedores de su trabajo o puestas bajo la responsabilidad de otras que por primera vez en su vida le meten el hombro a una tarea de ese tipo, parecen casi paralizadas. ¿No será esta la causa principal de que aparezca el país entero como paralizado, de que se tenga la sensación de que el nuevo gobierno no acaba de arrancar?

No vale la excusa de que otros, en su turno, hicieron otro tanto. Lo que hay que decir es que eso no es ni demócrata ni cristiano. Es un daño que se hace al país.

## LA GRAN CAMBURADA